

CONSTRUCCIÓN DE LUGAR, GÉNERO Y MEMORIA¹

MARCELA RIVEROS ALFONSO

Geógrafa

Afiliación institucional: Escuela de Género
Universidad Nacional

Dirección postal: Calle 26 B sur # 43 – 28

Correo electrónico: marce.riveros@gmail.com

RESUMEN

La región del Sumapaz, localizada en la cordillera Oriental de Colombia, desde mediados del siglo XX fue bastión de uno de los más grandes movimientos campesinos de izquierda en el que fueron participes sindicatos agrarios, ligas campesinas y frentes democráticos, que se integraron por la búsqueda de un objetivo común: la propiedad de la tierra. La organización campesina por diversas razones políticas y económicas posteriormente se alternó con la lucha guerrillera, generando una fuerte disociación entre los campesinos y el Estado colombiano. Este enfrentamiento tuvo sus mayores manifestaciones durante las violencias del Sumapaz, que abarcaron el periodo comprendido desde 1948 hasta 1965, momento en el cual se presentaron formas inimaginables de tortura que aún están en la memoria de los habitantes y que han marcado parte importante de las acciones e interacciones diarias de la población. Actualmente, los habitantes de la región asocian lugares específicos con estos hechos traumáticos generando apropiaciones, percepciones y comportamientos en lugares concretos. Pero ese comportamiento no es igual para todos, sino que varía dependiendo de su género, edad, generación, procedencia (tanto de lugar como familiar), entre otros aspectos. Sobre estas bases, la ponencia que aquí se propone, analiza el impacto del conflicto armado en las formas como mujeres y hombres han percibido, construido y dado uso a algunos lugares de una vereda localizada en el municipio de Cabrera, región del Sumapaz.

Palabras claves: Región del Sumapaz, lugar, género y memoria.

INTRODUCCIÓN

Desde diversas disciplinas sociales, pero en especial desde la geografía, se ha construido una importante reflexión sobre la influencia de la organización espacial en los procesos sociales, políticos, económicos, culturales y viceversa (v.g. Vermeer 1995; Scheibling 2002; Claval 1974; Ortega 2000; Lacaste 2002; Delgado 2003). Al interior de estos análisis los lugares han merecido una reflexión especial porque a parte de ser

definidos como porciones determinadas y singulares de un espacio, se caracterizan porque están socialmente dotados de significados y valores que se forjan por la experiencia individual y colectiva de las personas que allí habitan (Canter 1977). Además, varios autores han expuesto la importancia de estudiar los lugares para comprender las relaciones sociales, debido a que estos desde el momento en que son concebidos reflejan las necesidades, miedos, gustos e intereses de un grupo social (v.g. Agnew 1987; De Certeau 1988; McDowell 1999; Massey 1994).

Por ejemplo, desde las geografías feministas y de género se ha partido del estudio del lugar para comprender las relaciones espaciales considerando principalmente la diferencia sexual, desarrollando desde allí sus principales aportes teóricos y metodológicos a la disciplina (Sabaté, Rodríguez y Díaz 1995). Al mismo tiempo, algunos de estos estudios han puesto en evidencia la exclusión de mujeres y hombres en espacios determinados y las razones que culturalmente se han creado para justificar dicha exclusión, las cuales permiten, a su vez, explicar las relaciones de género como relaciones sociales asimétricas (Meertens 2000).

En la presente ponencia se expondrá la forma que adquieren estas ideas en una vereda del municipio de Cabrera. Se analizará cómo mujeres y hombres han percibido, construido y dado uso a los lugares que han estado relacionados con el conflicto armado que se ha presentado en la región desde mediados del siglo XX y que aún existe.

Siguiendo este orden de ideas, para conocer los lugares del área de estudio, se mencionaran algunos aspectos del proceso de poblamiento, debido a que la construcción y apropiación de los lugares están relacionados con la forma de ocupación de la región. Para comprender esta afirmación seguidamente se analizará la apropiación de la plaza del municipio de Cabrera la cuál ofrece un indicio de las diferentes connotaciones que tienen los lugares según la pertenencia a un grupo específico, aspecto que finalmente se ejemplifica mostrando la apropiación diferencial que mujeres y hombres han asumido ante un lugar concreto: una quebrada.

1. REGIÓN Y LUGAR

Para comprender la forma como los pobladores de un lugar conciben su entorno inmediato es necesario conocer a profundidad la organización social de la comunidad objeto de estudio, sus costumbres, las relaciones familiares y de vecindad, entre otros aspectos (McDowell 1999). En el municipio de Cabrera, dicha información se obtuvo mediante el dialogo con algunos campesinos y acompañándolos en sus labores diarias. Sin embargo, el nivel de detalle de las descripciones aumentó al caminar con ellos, porque fue así que narraron innumerables anécdotas en las cuales hacían referencia a sitios concretos, por ejemplo: “Yo estaba sentadote en esta piedra cuando vi venir por primera vez a mi señora, ella traía una falda roja, y fue aquí mismo donde le propuse que nos arrejuntáramos” (habitante del municipio de Cabrera, octubre de 2003), “Yo estaba en este potrero y vi que allá desde ese alto se venía la vaca a botes. Corrí, pero cuando llegué estaba acostada y muriéndose entre el rastrojo que se ve ahí” (habitante del municipio de Cabrera, abril de 2004), “Fue aquí donde mi abuelo se enfrentó con un oso como de tres metros” (habitante del municipio de Cabrera, diciembre de 2003).

Sin embargo, algunos habitantes cuando hablaban sobre otras situaciones y lugares del municipio paralelamente hacían referencia a otros eventos y lugares de la región del Sumapaz, como se evidencia en los siguientes relatos:

“le cuento que este camino tiene arto, arto trabajo. Imagínese no más cuánto debe pesar una piedra de estas y el trabajito de cargarla desde el río Sumapaz hasta acá arriba. En Icononzo y Pandi son iguales, pero allá me imagino que cuando los hicieron no sufrieron tanto porque el río queda ahí no masito”²,
(habitante del municipio de Cabrera, abril de 2004)

“Nosotros los que venimos de los colonos tenemos derecho a estar en esta tierra, igualito que los de San

Bernardo, Venecia, Arbeláez y los del Páramo. Los de Pandí y Tibacuy ya no porque eso ya era de los antiguos, eso toda la vida ha tenido dueños”,
(habitante del municipio de Cabrera, diciembre de 2003)

Estas narraciones reflejan que los habitantes asocian los lugares de su entorno inmediato con otros que hacen parte de una escala espacial mayor, en este caso específicamente con lugares similares ubicados en otros municipios de la región del Sumapaz. Esta asociación obedece a varios factores, entre los que se podrían mencionar las relaciones de tipo comercial que han establecido por la ganadería y por la compra y venta de productos agrícolas; los sistemas de pensamiento que los campesinos han ido adquiriendo desde la infancia junto con los conocimientos que les han transmitido de una generación a otra, y por último, por las vivencias de los pobladores en varios episodios del conflicto armado, situación que ha generado una fuerte integración regional. Tanto así que los pobladores del municipio de Cabrera no se identifican con el departamento de Cundinamarca sino como sumapaceños, hecho que trasciende a otros municipios de esta región.

De acuerdo con Guhl la región del Sumapaz, localizada en la cordillera Oriental, abarca el macizo andino del Sumapaz que se extiende desde el occidente del departamento del Meta, el sur de Cundinamarca y el oriente del Tolima, véase figura 1. La mayor parte del territorio de la región es montañosa y presenta diferencias altitudinales que varían de los 280 metros de altitud (desembocadura del río Sumapaz) a los 4.560 metros de altitud (Cerro el Nevado). La extensión aproximada de esta región es de 15.000 a 16.000 Km².

En términos geográficos la región del Sumapaz presenta una gran diversidad. Por las diferencias altitudinales, de suelos y climas es posible dividir esta región en tres sectores. El primer sector corresponde a la vertiente del macizo sobre los Llanos Orientales que hace parte del Departamento del Meta, este sector está cubierto de bosque andino, bosque de niebla y pajonales menos desarrollados en el páramo alto (alturas superiores a los 3.500 metros de altitud) (Guhl 1964). Constituye el sector

menos poblado de la región, excepto por la ubicación en la cuenca del río Duda de algunos focos de colonización espontánea (Marulanda 1991).

El segundo sector comprende la parte central del macizo de Sumapaz y constituye el páramo alto. Presenta alturas superiores a los 3.500 msnm, sectores quebrados a fuertemente quebrados y amplios valles modelados por el movimiento de los glaciares a lo largo del tiempo (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. y Universidad Nacional de Colombia 2001). La temperatura media del sector oscila entre los 7°C a 9°C con variaciones diarias que pueden llegar a los 25°C en la época de verano.

El tercer sector corresponde a la “vertiente magdalenense del macizo de Sumapaz” (Guhl 1964, 192), allí se encuentra asentada la mayor parte de la población de la región. Por las características físicas del sector, éste se podría subdividir en tres unidades: La primera corresponde a los valles bajos y abiertos hacia el Magdalena cuya altura sobre el nivel del mar oscila entre los 280 y los 1.300 metros de altitud, con una temperatura media entre los 26°C y los 25°C. Los municipios que allí se encuentran son Carmen de Apicalá (300 msnm), Melgar (324 msnm), Cunday (500 msnm), Villarrica (1.125 msnm) e Icononzo (1.300 msnm) todos del departamento del Tolima. Aunque la mayor parte del territorio es montañosa, cuenta con sectores planos a ligeramente ondulados en el Carmen de Apicalá, Cunday e Icononzo. Las actividades económicas de mayor importancia son la agricultura y la ganadería, los principales cultivos son café, caña de azúcar, maíz, yuca, ajonjolí, sorgo, arroz, algodón y plátano (Instituto Geográfico Agustín Codazzi 1996).

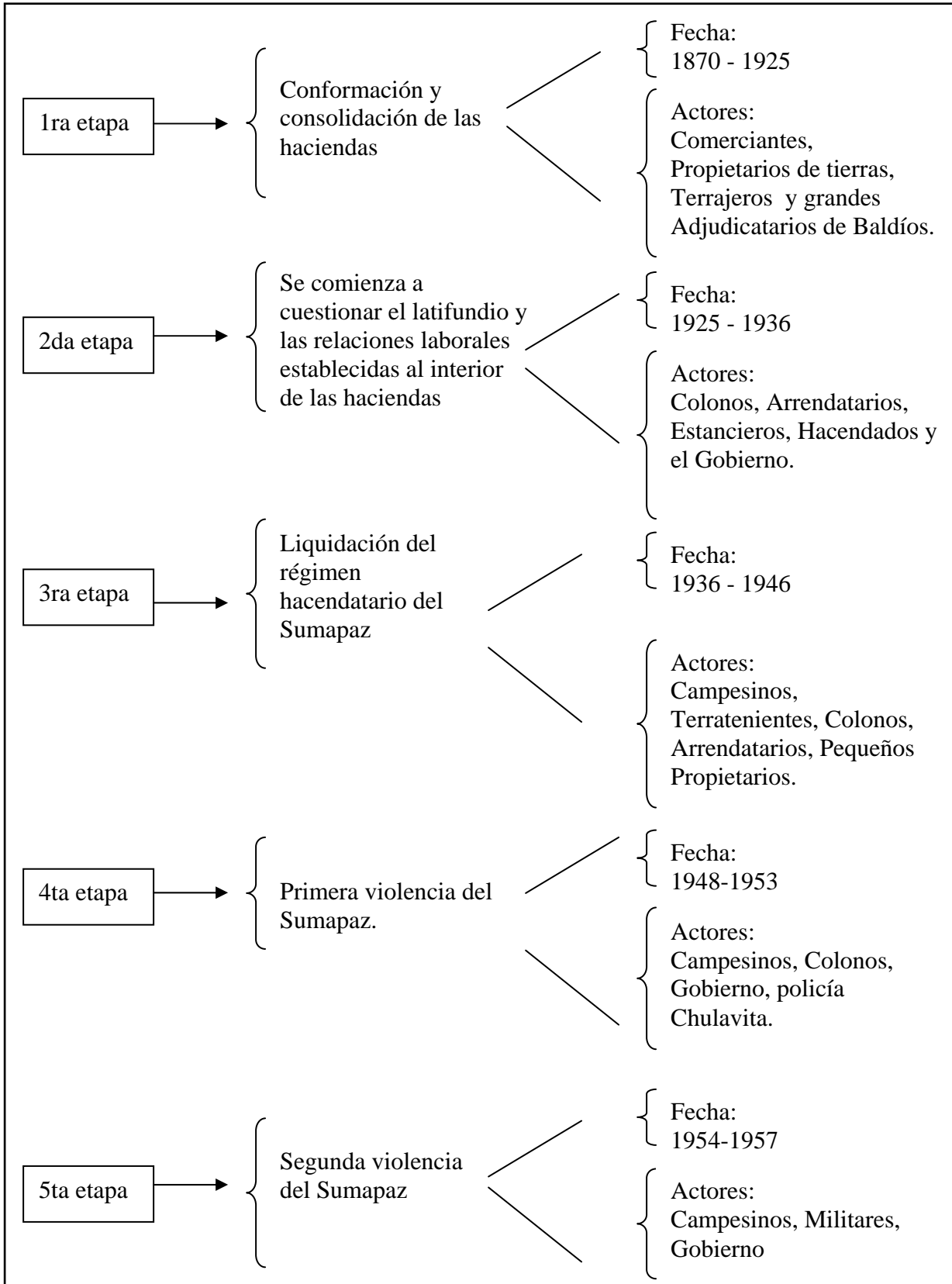
La segunda unidad hace parte de la vertiente templada del Sumapaz y se localiza entre los 1.300 a 2100 metros de altitud con una temperatura media entre 18°C y 22°C. Las poblaciones que allí se encuentran son Pandi (950 msnm), Arbeláez (1.400 msnm) Sylvania (1.500 msnm), Tibacuy (1.620 msnm), Fusagasuga (1.728 msnm), San Bernardo (1.750 msnm), Venecia (1630 msnm) y Pasca (2.180 msnm). En esta unidad se hallaba el bosque andino húmedo de montaña el cual fue remplazado por el cultivo de café y cultivos agrícolas como el maíz, yuca, mora, habichuela, arveja, frijol, tomate de árbol, arracacha y pastos.

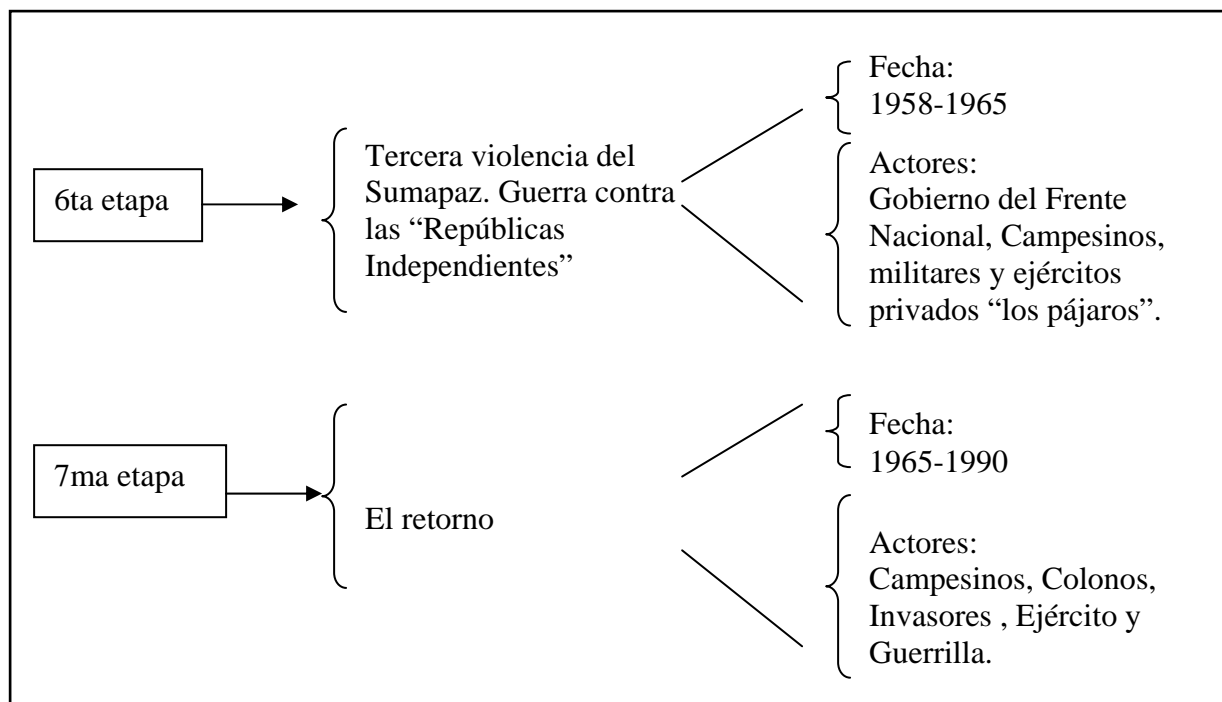
La tercera y última unidad corresponde al Alto Sumapaz, zona ubicada entre los 2.100 a los 3.500 metros de altura, en esta unidad se localizan los corregimientos de Nazareth (2.600 msnm), Betania (3.100 msnm), San Juan del Sumapaz (3.450 msnm) que hacen parte de la localidad 20 del Distrito Capital, y el municipio de Cabrera, área de estudio, a una altura de 2.100 msnm.

Al interior de esta unidad, principalmente en el municipio de Cabrera se localiza el bosque de niebla que se constituye en receptáculo del agua lluvia y conductor de la misma por las quebradas que allí circulan. La actividad económica principal de este sector es la agricultura, los principales productos son: la arveja, el lulo, tomate de árbol, papa, curuba, frijol, maíz y mora. Esta actividad es acompañada por la ganadería y la producción lechera la cual es destinada en un 90% a la producción de queso. Esta dinámica de producción agrícola se estructura a partir de la unidad básica familiar.

La región del Sumapaz y en particular el municipio de Cabrera se caracterizan por su amplia tradición de lucha organizada por la tierra. La indefinición de la propiedad entre 1910 y 1953 condujo a uno de los mayores conflictos entre grandes propietarios y colonos registrados en la historia de Colombia, hechos que conllevaron a que allí se gestaran los primeros programas de colonización dirigida y paralelamente se organizara uno de los más importantes movimientos de resistencia campesina. La bibliografía que presenta en detalle este proceso es abundante (González y Marulanda, 1990; Legrand 1984, Londoño 1994 a; Londoño 1991 b; Marulanda 1991; Marulanda y Mercado 1990; Sánchez 1989 a; Sánchez 1977b; Zambrano 1999; Buitrago 1998; Tovar 1982, Vega 1990). A continuación, y teniendo como base la periodización histórica expuesta en el cuadro No. 1 se registrarán sólo aquellos aspectos de la historia que permiten comprender la influencia de eventos del pasado en la forma como mujeres y hombres han construido y apropiados los lugares en los cuales desarrollan su vida cotidiana, los cuales esperan ubicar temporalmente al lector/a.

Cuadro No. 1. Periodización histórica del proceso de poblamiento de la región del Sumapaz





Sin desconocer las anteriores etapas del proceso de poblamiento, por los límites del presente escrito se tendrán en cuenta principalmente las violencias del Sumapaz, debido a que actualmente los pobladores del municipio de Cabrera han resignificado sus veredas, el municipio y la región a partir de los eventos traumáticos asociados con lo que ellos denominan “la guerra”. Las experiencias de las víctimas del conflicto armado han generado en la región del Sumapaz una memoria colectiva en la que se han construido narraciones, héroes y víctimas en torno a los inolvidables momentos que la guerra ocasionó. En especial, retienen aquellos sucesos asociados con la época de La Violencia “que estalló abiertamente, luego de medio siglo de incubación, entre 1946 y 1966, en casi todo el país” (Reyes 2004, 56), pero que en la región se presentó a partir de 1948 con la muerte de Jorge Eliécer Gaitan.

Durante la primera violencia (1948 - 1953) y posterior a ésta, varios gobiernos consideraron que la región del Sumapaz representaba una amenaza a las políticas estatales del momento, porque en una misma zona se superpusieron el conflicto agrario, y dos grupos de oposición: el movimiento campesino y el movimiento armado. Razón por la cual, implementaron diferentes estrategias para acabar la organización

campesina y el naciente movimiento guerrillero, entre las que se podrían mencionar: el patrocinio a grupos delictivos (la policía chulavita y los pájaros), el incendio de casas o ranchos, masacres, torturas, la destrucción de sementeras y la desaparición y el desplazamiento de campesinos.

Los habitantes todavía recuerdan estos hechos porque en medio de ellos gestaron grandes amistades entre aquellos que tenían un ideal común: tener su propia parcela; enemistades con los otros, aquellos que no compartían sus lealtades y filiaciones partidistas; y dos aspectos importantes para esta ponencia: la conformación de la identidad regional y la asignación de significados diversos a los escenarios en los que estos hechos acontecieron. Estos hechos, como se verá más adelante han repercutido en la valoración que hacen los pobladores de su entorno inmediato, cada uno y de diferente forma ha influido en los sentimientos, valores, atributos y afectos que han asignado a cada lugar y que a su vez determinan los espacios que para su manera personal de asumir el entorno son significativos.

2. LOS LUGARES Y LA MEMORIA

Las veredas en la región del Sumapaz constituyen el entorno inmediato de los campesinos y representan el espacio donde ellos desarrollan sus actividades, crean relaciones y afectos con otras personas y con su territorio; de igual forma, es allí donde los habitantes consideran que sus ideas, comentarios y reclamos son escuchados. La vereda es considerada como el punto de partida para poder crear, mantener y transformar. Es en la vereda donde se evidencian las interacciones que los campesinos mantienen entre un “espacio real” y un “espacio percibido”, la integración de los dos influye en la creación y distribución de los lugares, así como en las funciones, actividades y comportamientos que se realizan en cada uno.

A modo de ejemplo, en una vereda del municipio de Cabrera el 21 de agosto de 1997 la guerrilla de la Farc atacó una volqueta donde murieron dos menores y un soldado (El Tiempo 1997). En el segmento de la carretera donde aconteció este suceso, los

habitantes ubicaron una imagen del Divino Niño y bautizaron el lugar como “La Curva”. Asimismo, toman allí una conducta específica: “Por respeto a los muertos cuando pase por acá, es mejor que agache la cabeza y se eche la bendición” (habitante del municipio de Cabrera, julio de 2004), actitud que es asumida por la mayoría de los habitantes que con tristeza recuerdan este hecho cuando cruzan por este lugar. Esta situación refleja cómo un espacio concreto, que antes era parte de la carretera, se transformó en un lugar cargado de significados y valores: “La Curva es triste” (habitante del municipio de Cabrera, octubre de 2004), “Después de lo ocurrido yo prefería pasar por el potrero de Elías y no por la curva” (habitante del municipio de Cabrera, febrero de 2004), “La Curva estaba maldita ya no porque ahora un santo la cuida” (habitante del municipio de Cabrera, julio de 2005).

Cada individuo, por diferentes medios, ha creado una imagen de la vereda, es decir, aquella que nace de los sucesos, la percepción, la descripción, la opinión, las preferencias y las valoraciones. Un suceso como el de “La Curva” interfirió en cada uno de estos aspectos porque a pesar de que su localización siga siendo la misma, ahora es concebido como un lugar triste, maldito y divino. No obstante, aunque las imágenes, no sólo de “La Curva” sino de la vereda en general, se construyan con cierta autonomía no se crean individualmente. El sujeto, al ser integrante de una comunidad o de un grupo social específico, construye su imagen asociada a un conjunto de símbolos y representaciones creadas e impuestas por el grupo social en el cual está inmerso (Lynch 1960).

Los campesinos de la región del Sumapaz, a través de sus prácticas cotidianas y de su memoria individual y colectiva, han identificado y asignado a cada lugar una serie de valoraciones exclusivas que están asociadas con los diferentes eventos comunitarios, de celebración, encuentro y conflicto que allí se desarrollaron. Aunque estos eventos se presentaron en lugares específicos de la región, por ejemplo en una casa, un potrero, alguna escuela o en uno de los 23 pueblos que hacen parte del Sumapaz; las narraciones, relatos y comentarios que sobre este acontecimiento se hacen, en parte, se han convertido en los referentes que motivan las formas como se construyen,

apropian, imaginan o discriminan lugares similares, tanto los lugares que se conocen, como aquellos que nunca se han visitado, pero de los cuales se tiene una imagen que a primera vista parecería sustentada en hechos reales, pero que al pasar de un relator a otro se modifica y en algunos casos se magnifica. A continuación, se expondrá un ejemplo que permita tener una idea de la relación planteada a partir de la descripción de un lugar concreto: la plaza central de Cabrera, que esta dotada de significados y símbolos que sobrepasan las fronteras de este municipio.

El pueblo de Cabrera constituye uno de los lugares de encuentro de la población, es allí donde hay una convergencia entre las actividades que se desarrollan en el casco urbano con las del sector rural y entre campesinos, parroquianos³, comerciantes, viajeros, entre otros. El pueblo tiene un área de 95.760m², de los cuales sólo se encuentran urbanizados 33.000m² (Alcaldía municipal de Cabrera, 2002). Esta situación obedece a las limitaciones del terreno para la ampliación del casco urbano, debido a que éste se encuentra ubicado en un sector montañoso rodeado por una topografía quebrada a escarpada compuesta por lutitas y areniscas moderadamente profundas, por consiguiente, poco estables y con alto riesgo de presentar derrumbes y deslizamientos. Además, el río Sumapaz rodea la parte sur y occidental del casco urbano y por el norte el pueblo limita con la quebrada Santa Rita y un área de protección y conservación. Estas barreras influyen en que Cabrera sea un pueblo pequeño en comparación con otros municipios de la región del Sumapaz.

En el municipio de Cabrera, el espacio público, especialmente la plaza principal, denominada plaza Juan de la Cruz Varela ubicada aproximadamente en el centro del pueblo, y la plaza de ferias, localizada al sur del casco urbano, véase figura 2, constituyen los espacios en los que usualmente los campesinos venden sus cosechas, compran diversos productos, desarrollan algunas actividades administrativas, recreativas, culturales, deportivas y religiosas. Tanto en la plaza principal como en la plaza de ferias se presenta un continuo cambio de información, productos, juegos, se participa y opina sobre la vida política del municipio, se negocia y se conocen los últimos acontecimientos de la vida de los demás.

En la plaza principal o plaza Juan de la Cruz Varela, de lunes a sábado algunos vendedores exhiben en toldos o carpas: comida (fritanga, arepas, empanadas y morcilla), ropa, relojes, juguetes, ollas, entre otros productos. También en este lugar algunos campesinos/as el día viernes venden en toldos o al aire libre diversos productos agrícolas. Las tiendas que rodean las dos plazas son las preferidas por los campesinos y comerciantes para el encuentro y comprar comida, tinto, aromática y trago, principalmente cerveza y aguardiente.

La plaza principal esta constituida por una cancha de baloncesto, una tarima donde se encuentra la estatua de Varela, jardines, bancas y un espacio relativamente amplio donde vendedores y campesinos/as ubican sus productos para la venta, véase figura No. 3. Alrededor de la plaza se encuentra la Alcaldía Municipal, la Iglesia, Telecom, un hotel, restaurantes, tiendas y las reconstruidas instalaciones del Banco Agrario, que volvió a funcionar en marzo de 2006, y la Estación de Policía, reconstruida durante el 2004. Por estos lugares es posible transitar sin restricción alguna. Sin embargo, en la tarima se presentan comportamientos disímiles de acuerdo con el grupo que por allí transite, estas diferencias obedecen a la percepción e imagen que cada grupo ha construido entorno a la figura de Juan de la Cruz Varela.

Juan de la Cruz Varela fue un dirigente campesino del Sumapaz, quien obtuvo el reconocimiento social al promover la organización de los colonos en la lucha por el derecho a la tierra, la salud, la educación y las vías de comunicación. Varela, descrito como “un hombre con talante político, hábil, sagaz y enteramente dedicado a la causa de los agrarios” (Marulanda 1991, 43), organizó a los campesinos después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitan en 1948, con el objeto de responder a las medidas tomadas durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez. La organización campesina inició en la vereda El Palmar de Icononzo y posteriormente abarcó el oriente del Tolima y el Alto Sumapaz, después está se organizó como guerrilla.

Según algunos campesinos al transformarse el movimiento en uno de los primeros núcleos guerrilleros del país se generó la estigmatización y la adjudicación de atributos

negativos a los campesinos de la región y a la figura de Juan de la Cruz Varela, estigmatización que actualmente es mayor , al respecto, un campesino del municipio de Venecia comentó:

“Hoy la gente de la política dice que la guerrilla es un grupo terrorista, igualito de los que tumbaron los edificios por allá donde los gringos. Pero son ignorantes porque hablan sin saber, yo creo que esa gente desconoce las razones por las que el movimiento se gestó” (Habitante de la región del Sumapaz, se prefiere conservar en anonimato)

A pesar de ello, para los campesinos del Sumapaz, aún Varela mantiene la condición de líder campesino. Los diversos significados y atributos asignados a la figura de Juan de la Cruz Varela han influido en la forma como varios grupos perciben y usan la plaza de Cabrera. Valoración que en parte se vislumbra bajo la apreciación de un campesino de Aposentos quien señaló: “la plaza de Cabrera es de respeto, simplemente porque hay esta la figura del jefe” (habitante del corregimiento de Aposentos, agosto de 2004).

Los campesinos ante la estatua asumen diversos comportamientos. Algunos hombres mayores de 55 años, se quitan el sombrero ante su imagen, otros se quedan mirando el rostro de Varela y se retiran rápidamente. Las mujeres de este mismo rango de edad, también contemplan el rostro de Varela, algunas veces ponen una flor a los pies de la estatua y rápidamente se retiran. Sin embargo, algunas personas ya no contemplan la estatua después que aparecieron escritas en ella las frases: “Temán ya llegaron las AUC”, “AUC unidas de Colombia”, “guerrilla HP”, “Ustedes son guerrillos y los tenemos en la mira”, “Las AUC le mataron su hija”⁴.

A pesar de los cambios de comportamiento de los campesinos ante la estatua, es importante señalar que la actitud que los adultos mayores asumían, y que algunos a pesar del temor mantienen, esta mediada porque algunos de ellos alcanzaron a vivenciar y ser participes de la lucha campesina por el derecho a la tierra que promovió

Juan de la Cruz Varela y su comportamiento obedece al respeto y admiración que aún les inspira el dirigente campesino.

Aunque los sucesos en los que participó Juan de la Cruz Varela tuvieron lugar en la región del Sumapaz hace aproximadamente 50 años, los campesinos los buscan mantener en la memoria de sus hijos y nietos, para ello emplean sus propios relatos, con el objetivo de enseñarles la historia de la región, la importancia de pertenecer al sumapaz y un aspecto central el valor, más simbólico que monetario, de su parcela. La estatua, en este caso, constituye el elemento tangible de sus historias, y cumple dos funciones principales: Es empleada como un objeto que permite fomentar y difundir el conocimiento histórico de la región desde sus propios protagonistas y uno más complejo que se podría denominar de carácter político.

En relación con la primera función, es decir como un elemento que permite preservar la memoria histórica de la región, la estatua es empleada por los adultos mayores antes que para inmortalizar la figura de Varela para recordar e informar el por qué esta ahí y las razones que motivaron su construcción.

Los niños y jóvenes se han aproximado a la historia de su región a través de estos relatos y para ellos la estatua de Varela constituye la evidencia de que las historias que los adultos mayores cuentan son veraces. Objeto necesario si se tiene en cuenta que en algunos casos parecen cuentos de ficción, como aquellos que hacen referencia a las siete vidas de Varela, o aquella en que argumentan que los campesinos iban con ángeles pero que a Juan de la Cruz la Virgen directamente lo acompañaba, o al poder de Varela de callar los perros e incluso en algunos casos hablan que podía desaparecer. Estas historias surgen porque Varela se salvo, como dicen los campesinos “milagrosamente”, de varios atentados contra su vida.

Para los más pequeños la estatua ha dejado de ser un objeto inanimado e influenciados por los relatos de los mayores le dan vida a la estatua, como señaló María una niña de 7 años de edad:

“- ...y tu sabes ¿quién fue Juan de la Cruz Varela?

- Si, el señor que está en la plaza.

- y sabes ¿por qué está allí?

- Si, mi papá dice que por luchar porque nos dieran la finca, ... a mi me gustaría acercarme, saludarlo y decirle que gracias, pero dicen que eso es mejor no hacerlo porque sino uno es sospechoso y ya”

(habitante del municipio de Cabrera, febrero de 2004).

La restricción que María siente sobre este lugar la comparten otros niños y jóvenes, por ejemplo, ninguno juega en la tarima o realiza algún acto que pueda maltratar la estatua y sólo cuando los muchachos juegan fútbol y las bancas que rodean la cancha están ocupadas las jóvenes y niñas, que nos les permiten jugar fútbol por ser mujeres, y los niños más pequeños, que no ingresan a ningún equipo por su corta edad, se sientan en los escalones de la tarima, lugar que tiene una gran ventaja porque les ofrece la mejor visibilidad del partido. Aunque el resto del tiempo la estatua permanece sola, no es raro que alguien se detenga en frente, la contemple y busque otra nueva consigna sobre ella.

Para las ferias y fiestas de Cabrera la estatua también constituye un objeto de atracción. Para la promoción de éstas la Alcaldía municipal, en algunos casos con el apoyo de la Gobernación de Cundinamarca, invitan por radio o empleando folletos y carteles a las personas del municipio y de la región del Sumapaz. (El reinado del fríjol, las comparsas, la cabalgata, los bailes, las riñas de gallo, la orquesta y los toros constituyen las actividades para atraer a la población campesina.) En los carteles a parte de poner estas actividades y la fecha del evento ponen fotos de la Alcaldía, la Iglesia, una panorámica del pueblo y otra donde se contemplan las montañas y el río Sumapaz.

Sin embargo, algunas personas que asistían a las ferias y fiestas de otros municipios de la región, también venían a conocer la estatua de Varela. Al igual que los cabrerunos, y

a pesar de que para estas festividades usualmente la estatua este cubierta con bolsas o mantas, las personas adultas les dicen a sus hijos y nietos “ahí esta Varela”, se retiran el sombrero, agachan la cabeza, dan unos pasos atrás y comienzan a relatar la historia del lugar donde son oriundos y de la región del Sumapaz. Esta situación indica que para otras personas de la región la estatua también constituye un elemento con una alta carga simbólica mientras que otros grupos intentan negar su existencia.

Cubrir la estatua con bolsas negras y con mantas verdes o blancas es una actividad que realizan los miembros del ejército y la policía porque ellos consideran que Varela era uno de los gestores y principales líderes de la guerrilla de las FARC, con esta acción buscan mostrar a la comunidad el poder que tienen sobre la región y en especial sobre este grupo guerrillero. Este comportamiento junto con otros, como por ejemplo: mirar que personas se acercan a la estatua y pedirles sus documentos y en algunos casos llevarlos a la estación, cerrar la calle que se ubica entre la estación de policía y la plaza central, e izar bandera en esta calle, es decir a espaldas de la estatua de Varela, y generar algunos rumores como que van a romper la estatua y “poner la figura dizque de un verdadero líder político: Álvaro Uribe” (habitante del municipio de Cabrera, agosto de 2004), ilustran la percepción que tienen sobre Varela y el mensaje que quieren dejar en la comunidad: “acabar con la guerrilla y con todo aquel o aquello que se relacione con ésta”⁵.

Es en este caso cuando la estatua adquiere un carácter político, ya a que a parte de ser empleada para generar una imagen estereotipada de Varela, también emplean el lugar donde está erigida para controlar a la población. Es decir, una estatua constituida en un símbolo que cohesiona a los habitantes de la región del Sumapaz y que para ello emplean la plaza de Cabrera como un lugar que alberga la memoria colectiva, paralelamente se emplea como un lugar en el que es posible inspeccionar, observar y vigilar a la población, en especial a la población campesina.

3. COMPORTAMIENTO ANTE UN LUGAR

Los comportamientos ante la estatua de Varela en parte se relacionan con la pertenencia a un grupo social más no por la pertenencia a un género, Sin embargo. En las áreas rurales se observa que algunos de los significados asignados a los lugares han generado una conducta espacial específica según género que permiten, niegan o limitan el uso de determinado lugar, al mismo tiempo este uso refleja algunos aspectos de las relaciones entre los géneros. Un interesante ejemplo lo constituye la quebrada La Machamba. Según comentan algunas personas de la vereda, en las guerras del Sumapaz algunos de los cuerpos de las víctimas fueron arrojados a esta quebrada que desemboca al río Sumapaz. La forma como se percibe actualmente la quebrada parecería estar mediada por ese pasado, como lo sugieren algunas de las expresiones de los pobladores: “...es mejor que no se acerquen, porque en la quebrada asustan...”(habitante del municipio de Cabrera, octubre de 2003), “...Ellas saben (refiriéndose a las hijas) que no pueden acercarse a la Machamba...”(habitante del municipio de Cabrera, octubre de 2003), “...Como su nombre lo indica, niña, la Macha⁶ es sólo para nosotros los machos...” (habitante del municipio de Cabrera, octubre de 2003)

Como resultado de estas construcciones históricas y sociales de la quebrada, se ha generado una “conducta espacial” específica por género y edad. Los hombres adultos (18 años en adelante) cruzan por diferentes partes de la quebrada, apoyados en troncos caídos o en rocas hasta las 5 pm. “...después salen las benditas almas...” (habitante del municipio de Cabrera, octubre de 2003). Las mujeres adultas, a no ser en casos extremos, prefieren subir o bajar (dependiendo su ubicación) a la carretera y cruzar por el puente. Los hombres adolescentes (11 a 16 años) desarrollan algunas de sus reuniones en el borde de la quebrada, mientras que niños, niñas y mujeres adolescentes no se acercan allí por impedimento, gusto o miedo. Figura 4.

Este ejemplo permite apreciar las distintas formas en que los pobladores construyen su relación con un lugar en particular, que está cargado de significados como resultado de

un proceso histórico, en este caso relacionado con el conflicto sociopolítico que se vive en la región. Es decir, mujeres y hombres asocian lugares específicos con hechos importantes y traumáticos que allí han tenido lugar y reaccionan frente a ellos con base en el sentido que se le ha dado a esos hechos. Pero esa relación no es idéntica para todos/as sino que varía dependiendo de su género y edad. Es más, se aprecia que la relación que se establece con la quebrada no sólo depende de estas dos categorías, sino que los valores asociados con esas categorías se reafirman con esa relación.

Las anteriores observaciones permiten apreciar la compleja estructura de relaciones sociales que, fundamentadas en las distinciones de género y edad, se expresan y reflejan en el manejo del espacio y en particular de lugares cargados de valor simbólico. Esta construcción, producto del proceso histórico, permite apreciar los valores y la estructura de símbolos que maneja una comunidad rural, relativamente pequeña, que se ha visto afectada, casi en forma permanente, por la confrontación violenta que desde las primeras décadas del siglo pasado vive el país. Estudiar y analizar en detalle esas estructuras de relaciones sociales y los procesos que se reflejan y refuerzan en el manejo del espacio y en particular de los lugares según los significados asignados por género reflejan que éstos también inciden en relaciones que en parte conllevan a las discriminaciones que sienten, a veces inconscientemente, las mujeres campesinas de la vereda Santa Lucía, pero que las aceptan porque en este caso caminar una hora más para cruzar la quebrada no es una imposición social sino que ellas consideran es una norma natural, al igual que para las niñas permanecer la mayor parte del tiempo al interior de las casas, no poder participar activamente en una riña de gallos y no tener su propia parcela. Situación que ha empezado a cuestionarse por los procesos organizativos en los que están participando las mujeres, y no sólo las mujeres de Cabrera, Pasca, San Bernardo, sino como ellas muy bien lo aclaran en la organización de mujeres del Sumapaz.

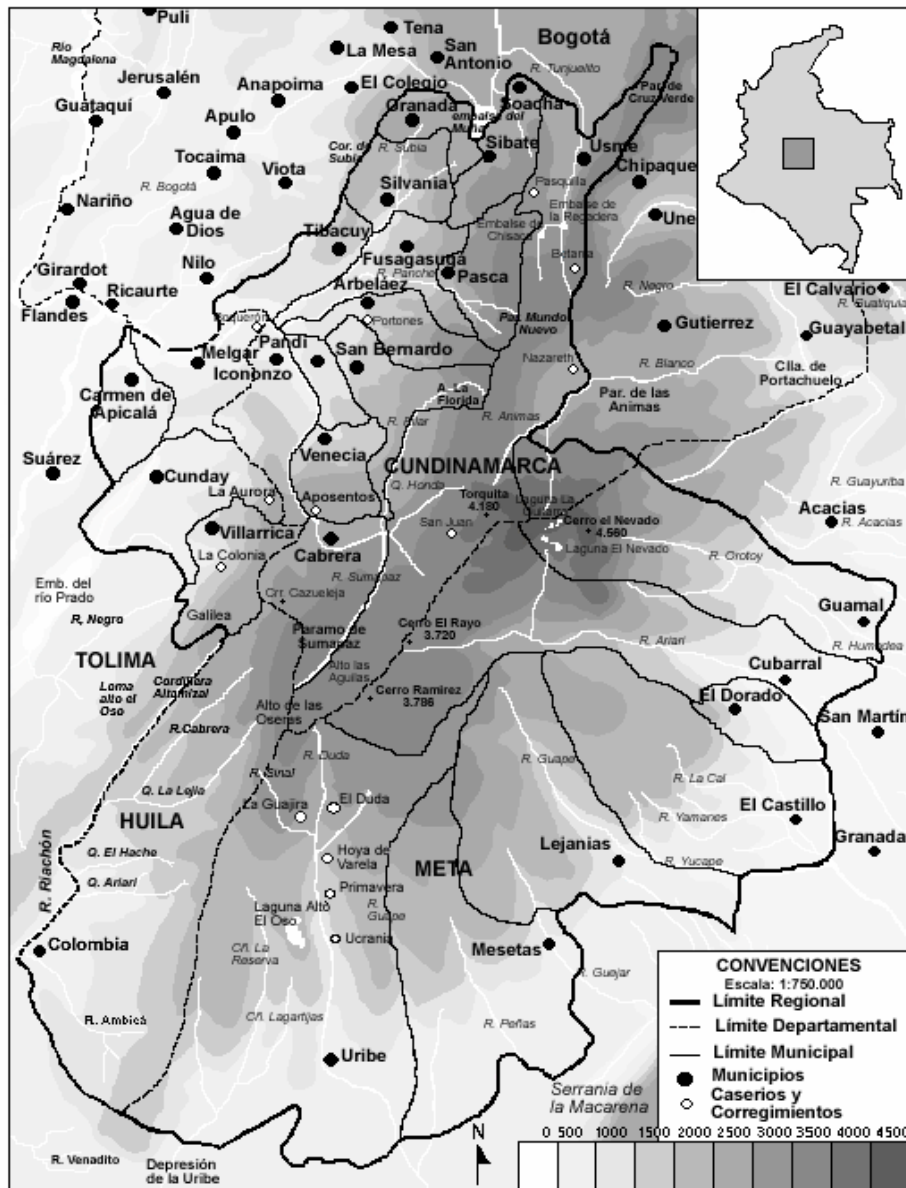
BIBLIOGRAFIA

Agnew, John A. "A theory of place and politics". *Place and politics. The geographical mediation of State and society*. Boston, Allen and Unwin. 1987, pp.25-43.

- Aúge, Marc. *Los no lugares*. Barcelona. Editorial Gedisa. 1993.
- Bejarano, Ligia D., Yamile E. Varela y Martha E. Zúñiga. *Análisis físico y regional de la provincia de Sumapaz (Cundinamarca)*. Trabajo de grado para optar el título de licenciadas en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1981.
- Butler, Judith. *Gender Trouble*. Londres. Routledge. 1990.
- De Certeau, Michael. "Spatial Stories". Chapter IX. *The practice of everyday life*. (1974). Berkeley. University of California Press. 1988. pp. 115-130.
- Delgado, Ovidio. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio. 2003.
- Duncan, James. "The power of place in Kandy, Sri Lanka: 1780-1980". John A. Agnew y James S. Duncan. *The Power of Place. Bringing together geographical and Sociological Imaginations*. Boston, Unwin Hyman. 1989. pp. 185 - 201.
- Farah, Q. María Adelaida y Edelmira Pérez C. "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia". *Cuadernos de desarrollo rural*. No. 51. Bogotá. Universidad Javeriana. 2004. pp. 137-160.
- González, José Jairo y Elsy Marulanda. *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*. Bogotá, Centro de investigación y educación popular – CINEP. 1990.
- González, Fernán E. "Presentación". José Jairo González y Elsy Marulanda. *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*. Bogotá, Centro de investigación y educación popular – CINEP. 1990. pp.13-20.
- Instituto Colombiano de Antropología, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Sumapaz, *Poblamiento y cambio del paisaje en Sumapaz*. Bogota, Instituto Colombiano de Antropología-ICAN, Corporación Ecofondo y Reserva Natural Sumapaz. 1998.
- LeGrand, Catherine. "De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1.870 – 1936". *Revista lecturas de Economía*. No. 13. Enero – Febrero. Medellín, Universidad de Antioquia. 1984. pp. 13-50.
- León, Magdalena y Carmen Diana Deere. "Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano". *Demografía y economía*. Vol. XII. Nos. 1. México. El Colegio de México. 1978. pp. 4-36.
- Londoño, Rocío. "Los Nuevos Hacendados de la provincia del Sumapaz". Renan Silva. *Territorios, regiones y sociedades*. Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle y CEREC. 1994. pp. 34-62.

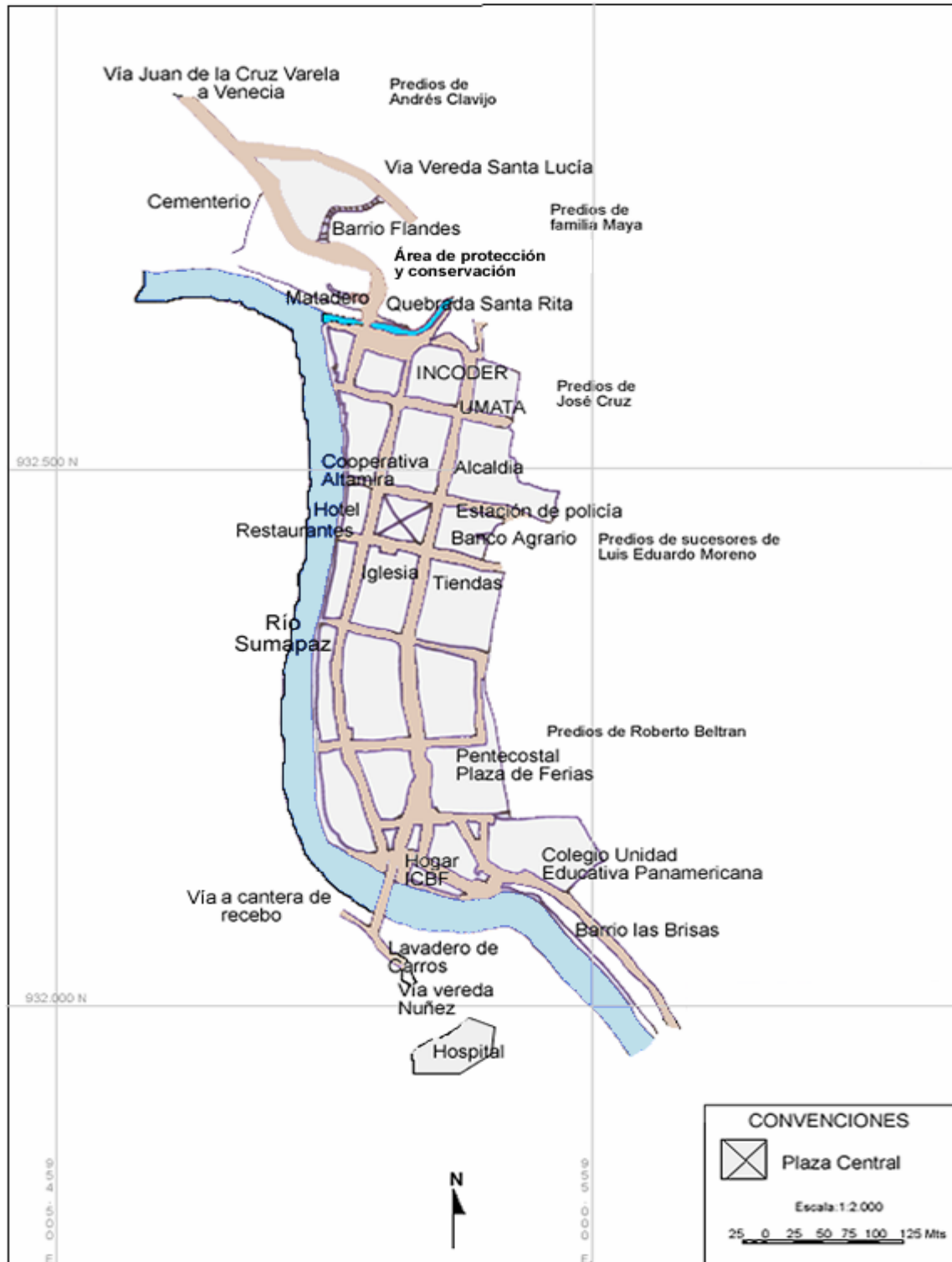
- Londoño, Rocío. "Rosa Mora Carrillo, Un personaje femenino del Sumapaz". *Gaceta*. Edición 10, Abril - Mayo de 1991. Bogotá, Colcultura. p.42-44.
- Marulanda, Elsy. *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*. Bogotá, Tercer Mundo Ed., Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional. 1991.
- Marulanda, Álvarez Elsy y José Jairo Mercado, "Memorias de la colonización y de las guerras del Sumapaz", *Gaceta*, edición 7, Mayo – Junio de 1990, Bogotá, Colcultura, p.13-14.
- Massey, Doreen. *Space, Place and Gender*. Cambridge. Ed. Polity Press. 1994.
- McDowell, Linda. *Género, identidad y lugar*. Traducción de Pepa Linares. 1ra Ed., en Inglés. 1999. Madrid, Ediciones Cátedra. 2000.
- Meertens, Donny. "Mujer y Violencia en los conflictos rurales". *Análisis político*. No 24. Enero–Abril. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. 1995. pp. 36-49.
- Meertens, Donny. "Género y Violencia. Representaciones y Prácticas de Investigación". En: Yolanda Puyana y Robledo Ángela, eds. *Ética, Masculinidades y Feminidades*. Bogotá. Centro de Estudios Sociales – CES. Universidad Nacional de Colombia. 2000. pp. 37-55.
- Momsen, Janet y Janet Townsend. *Geography of Gender in the Third World*. Londres. State University of New Yorks Press y Hutchison Education, 1987.
- Reyes Posada, Alejandro. "La violencia y el problema agrario en Colombia", *Análisis político, colección temática, Guerra en Colombia: democracia y conflicto agrario*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional y Fundación para la investigación y la cultura. 2004. pp. 55-106.
- Sabaté, Ana, Juana Rodríguez y María Díaz. *Mujeres, Espacio y Sociedad*. Madrid. Editorial Síntesis. 1995.
- Sánchez, G. Gonzalo. "Prólogo". Elsy Marulanda. *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*. Bogotá, Tercer Mundo Ed., Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional. 1991. pp. 9-19.
- Sánchez, G. Gonzalo. "Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones". *Revista Análisis Político*. No 6. Enero – Abril. Bogotá, Instituto de estudios políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. 1989. p. 17.

Figura No. 1. Región del Sumapaz



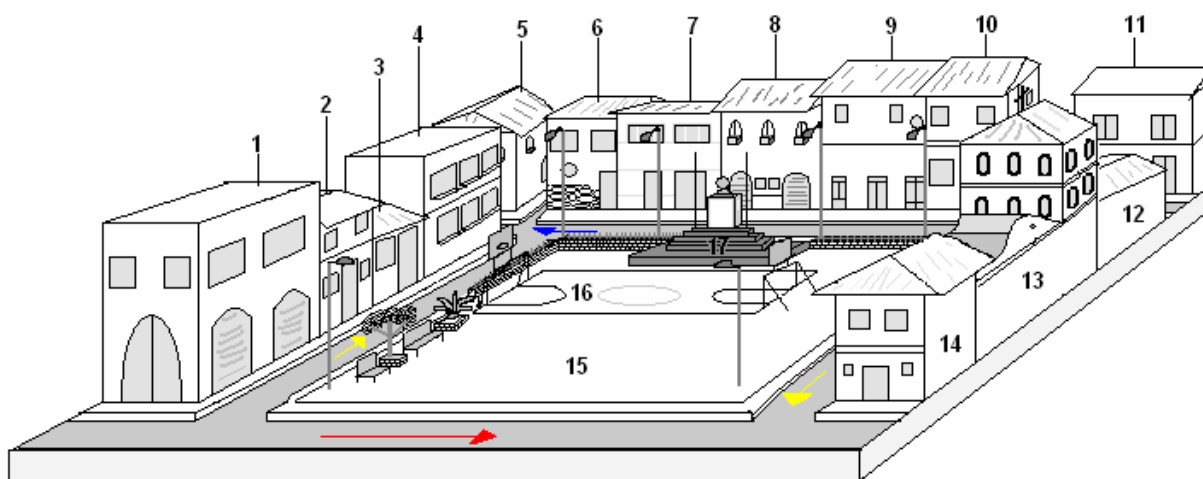
Mapa elaborado con base en la información citada por Ernesto Guhl, "Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la Cordillera Oriental de Colombia", pp. 185 – 202. p. 185. Elsy Marulanda, *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*, p. 35. José Jairo González y Elsy Marulanda, *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*, p. 25.

Figura No. 2. Casco urbano municipio de Cabrera, región del Sumapaz



Fuente: Base cartográfica Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE 1993. Actualizado durante el trabajo de campo.

**Figura No. 3 Plaza Juan de la Cruz Varela
Municipio de Cabrera – Región del Sumapaz**



1. Cooperativa Altamira	10. Telecom
2. Tienda	11. Tienda
3. Tienda – llamadas locales y a celular	12. Tienda de ropa
4. Alcaldía	13. Iglesia
5. Tienda	14. Tienda
6. Estación de Policía	15. Espacio para ubicar toldos el día de mercado
7. Tienda	16. Cancha de baloncesto y de fútbol
8. Tienda de ropa y de Comcel	17. Tarima y estatua de Juan de la Cruz Varela
9. Banco Agrario de Colombia	

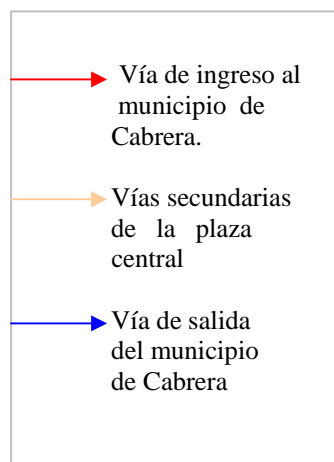
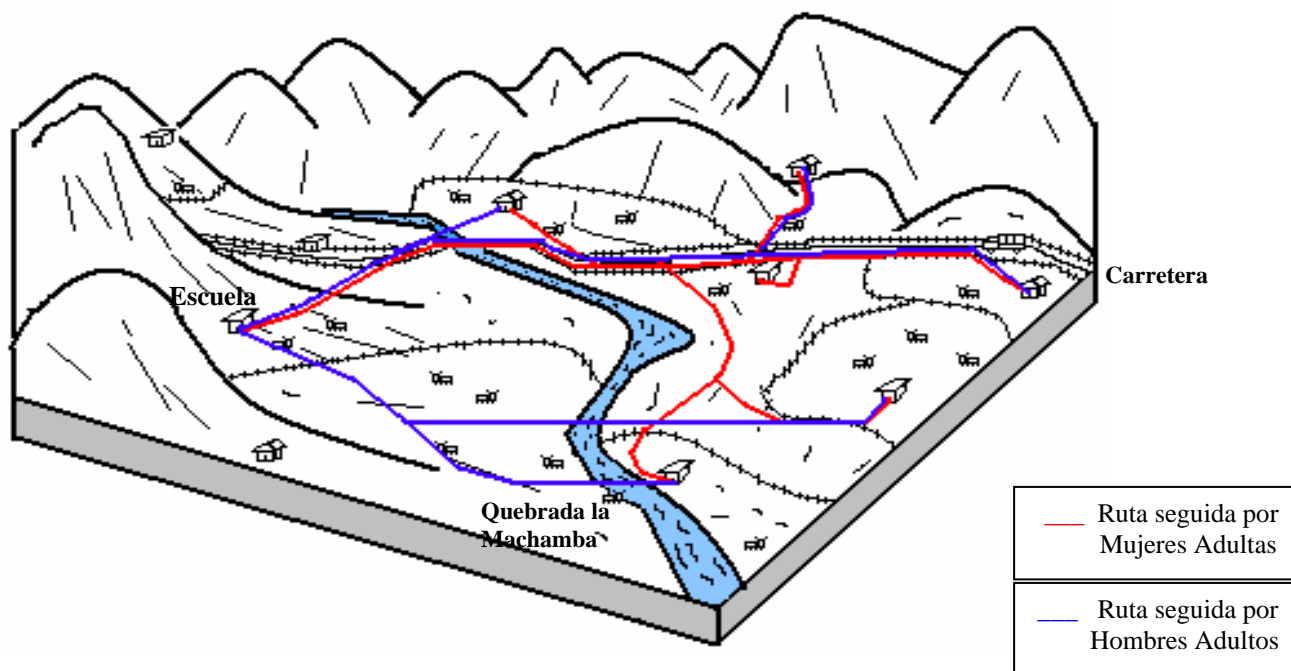


Figura No. 4. Representación grafica de las rutas seguidas por mujeres y hombres en edad adulta de un sector de la vereda Santa Lucia para dirigirse a la Escuela veredal



NOTAS

¹ Propuesta realizada a partir de los resultados de la investigación “Género y construcción de lugar. Estudio de caso en el municipio de Cabrera, región del Sumapaz”. Trabajo elaborado para la maestría de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia y realizado al interior del taller interdisciplinario de formación en investigación Social UMBRA.

² Masito: Diminutivo de “ahí no más” que en este contexto indica cercanía.

³ Personas que viven en el casco urbano.

⁴ Al parecer esta inscripción hace referencia a Ana Cornelia Varela, hija de Juan de la Cruz Varela, asesinada el 11 de diciembre de 2003.

⁵ Mensaje que difundió un comandante de la policía el 7 de mayo de 2006 por los parlantes que se encuentran ubicados en la plaza central. También, empleando una pancarta ubicada al lado de la estatua, la policía y el ejército invitan a denunciar, recibir recompensas por delatar a alguien vinculado con la guerrilla y a desmovilizarse y obtener varios “beneficios” como un salario fijo mensual.

⁶ Abreviación empleada por las y los habitantes del sector para referirse a la quebrada la Machamba